

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El habla, el sentido y el ser en la enseñanza de J. Lacan de los años setenta.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2015). *El habla, el sentido y el ser en la enseñanza de J. Lacan de los años setenta*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/758>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/MUP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL HABLA, EL SENTIDO Y EL SER EN LA ENSEÑANZA DE J. LACAN DE LOS AÑOS SETENTA

Godoy, Claudio

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de la programación UBACyT 2014-2017 dedicado a elucidar las relaciones entre el síntoma, el sentido y lo real en la enseñanza de los años setenta de J. Lacan. Aborda la introducción del neologismo *parlêtre* y la crítica que conlleva a toda ontología.

Palabras clave

Parlêtre, Sentido, Ontología, Síntoma

ABSTRACT

SPEECH, SENSE AND BEING IN JACQUES LACAN'S TEACHINGS OF THE SEVENTIES

The present paper is carried out within the framework of an UBACyT research project for the period 2014-2017, which intends to elucidate the relationships between the symptom, the sense and the real in Jacques Lacan's teachings of the seventies. It addresses the introduction of the neologism "*parlêtre*" and the critic which it entails to every ontology.

Key words

Parlêtre, Sense, Ontology, Symptom

Introducción

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de la programación UBACyT 2014-2017 sobre las relaciones entre el síntoma, el sentido y lo real en la enseñanza de los años setenta de J. Lacan. Dicho período gira en torno a un agujero fundamental: la formalización de la ausencia de relación sexual para el hablante y la deducción de sus consecuencias en la práctica analítica. Es en dicho decurso que introduce un neologismo fundamental: *parlêtre*. Traducido como "hablaser" pierde la homofonía que el francés explota entre *parler* (hablar) y *être* (ser). Dicho término introduce una diferencia crucial con el sujeto barrado en tanto definido por su "falta en ser" al introducir la dimensión del cuerpo hablante, a la vez que se distingue de la expresión más corriente "ser hablante" en tanto no se trata de "un ser que habla" sino de aquel que no hace ser sino de palabras: "Es un círculo vicioso decir que somos seres hablantes. Somos *parlêtres*, palabra que tiene la ventaja para sustituir al inconsciente de equivocar con parlote por una parte, y con el hecho de que es que es del lenguaje que nosotros tenemos esa locura de que haya ser" (LACAN, 1975a: 49).

La introducción de este término se produce, como intentaremos demostrar, en el contexto de un cuestionamiento del sentido y la separación de cualquier ontología. La metafísica, la fuga de sentido y la falta en ser La práctica analítica revela que el sentido se fuga irremediablemente, que no hay una verdad última que le dé cierre y consistencia definitiva. "Fuga" que debe entenderse según el mito del tonel de las Danaides en su imposibilidad de colmarse, y no como un "escaparse", que sostiene la creencia en una ilusión

plenitud pasible de ser atrapada. Aquello que la experiencia del psicoanálisis demuestra es que el sexo para el hablante resulta siempre fallido; más aún, "el fracaso mismo puede ser definido como lo que es sexual en todo acto humano... El acto fallido por excelencia es precisamente el acto sexual... Y es aquello de lo cual la gente siempre habla" (LACAN, 1975b: 19).

La realidad sexual se especifica en el hombre por no haber "entre el hombre macho y hembra ninguna relación instintiva" (LACAN, 1975c: 130). No hay, por lo tanto, sentido último para el sexo, éste se fuga inexorablemente. Esta crítica al sentido que introduce el Lacan de los setenta lo lleva a un cuestionamiento de la metafísica y, por lo tanto, de cualquier ontología. Incluso aquella que había intentado deducir del descubrimiento freudiano para subvertir la clásica. Es así que advierte: "...nada más fácil que recaer en lo que llamé irónicamente una concepción del mundo, pero que tiene un nombre más moderado y preciso, la ontología" (LACAN, 1972-72: 42-43).

Ya Freud había advertido sobre las concepciones del mundo (*Weltanschauung*) en sus conferencias de 1932, a las que definía como "...una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema" (FREUD, 1932: 146).

Una cosmovisión es una ficción, creada por la palabra, destinada a intentar tapar la fuga de sentido haciéndonos creer lo que las cosan "son" en su esencia, dotándolas de verdad y sustancialidad. La ontología implica el privilegio otorgado al verbo "ser" al aislarlo de su función gramatical de cópula entre el sujeto y el predicado, erigiéndolo como un sustantivo fundamental. Debido a ello: "Detenerse en el verbo ser -ese verbo que no tiene siquiera, en el campo completo de la diversidad de las lenguas, un uso que pueda calificarse de universal -producirlo como tal, constituye una acentuación muy arriesgada" (LACAN, 1972-73: 42-43). Es así que Occidente tendió a otorgarle una importancia desmesurada al verbo "ser", de su modesto valor gramatical para consagrarlo como un significante Amo de nuestra cultura. Semejante tarea sólo puede realizarse por el discurso Amo -del cual la filosofía es solidaria-, pero también porque algo de las características de las lenguas lo permita ya que el verbo "ser" no está presente en todas ellas.

En ocasión de la edición alemana de sus Escritos, Lacan se dirige a los alemanes -en particular a Heidegger- afirmando que: "...la metafísica no puede nunca nada y no podría prolongarse más que ocupándose de tapar el agujero de la política. Es su fuerza" (LACAN, 1973b: 581). En efecto, la política también experimenta la fuga de sentido, lo cual revela frecuentemente su charlatanería. Requiere, por lo tanto, una ayuda metafísica para que el sentido no se le escurra en sus proclamas. Un discurso sobre "el ser", sobre las esencias de un pueblo, como no se privó de hacerlo Heidegger cuando asumió como rector de la universidad alemana bajo el nazismo en 1933 (cf. HEIDEGGER, 1933).

El ser de un Pueblo, su Destino, su Verdad, acuden a taponar el agujero de la política. Rüdiger Safranski -biógrafo de Heidegger- en su lúcido libro *¿Cuánta verdad necesita el hombre? Contra las grandes*

verdades, destaca muy bien la dimensión totalitaria y criminal que adquiere un régimen político cuanto más esencialista se torna su discurso, cuanto más enuncia cómo son las cosas, cual es la última y única verdad. Para Safranski: "...la metafísica se esfuerza por penetrar en la realidad más inmediata, casi siempre turbadora e inquietante, con el fin de descubrir la esencia que la sustenta, su sentido orientador" (SAFRANSKI, 2013:148).

De ahí que para este autor el nazismo realizó "...una sangrienta escenificación de su metafísica... una sociedad al completo colaboró en trasladar a la realidad un sistema metafísico ilusorio" (ibid.: 146). Discrepa así con la tesis de H. Arendt sobre la "banalidad del mal" -formulada a partir del carácter industrial y administrativo-burocrático de la empresa homicida del nazismo- señalando que eso no hubiera sido posible sin una "orden suprema" surgida de una obsesión metafísica. Se trata, por lo tanto, más bien de "una metafísica del mal" que de su banalidad. Nos enseña que, cuando la fuga del sentido de la política se tapa, la metafísica puede pasar al acto de la manera más horrorosa.

En contraposición a esta obturación metafísica, Lacan tempranamente comenzó a desarrollar una ontología "negativa" sostenida en el efecto del significante para el hablante: éste no le otorga "ser" sino que produce "falta en ser" (manque a être) debido a que el significante representa al sujeto para otro significante, introduciendo una estructura de remisión incesante.

Esta concepción podía entroncarse bien con la ética que se desprende de la idea freudiana sobre el deseo: es el "núcleo de nuestro ser" (Kern unseres Wesen), como lo formula en su Traumdeutung. Deseo indestructible que conlleva la falta que introduce el significante.

De todos modos, incluso en un momento previo a su teoría del significante, Lacan plantea que la existencia humana presenta "...la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia" (LACAN, 1945: 166). Esta perspectiva puso a Lacan en una proximidad particular y compleja con la ontología de la falta desarrollada por el existencialismo de J. P. Sartre. C. Leguil caracteriza la relación entre ambos como una "correlación antinómica" (cf. LEGUIL, 2012), destacando el hecho remarcable que Lacan, siendo en cierta medida estructuralista, haya podido desarrollar sin embargo su ontología en diferentes momentos de su enseñanza.

Esa relación a la ontología, es decir, al hecho de tener un discurso sobre el ser, distingue -según esta autora- a Lacan entre todos los estructuralistas. Los conceptos de falta-en-ser, deseo de ser, desear, son propios de Lacan pero testimonian lo que ha podido recuperar de la ontología sartreana -presa de una filosofía de la conciencia- a fin de asignarle otro fin: reformular el psicoanálisis y el inconsciente freudiano.

Por el contrario, en los años setenta Lacan dirá a través de un sutil equívoco que "...la ontología (ontologie) -dicho de otro modo la consideración del sujeto como ser- sea una vergüenza (honte)" (LACAN, 1971-72: 114). Considerarlo como "un ser" es una vergüenza porque implica adjudicarle una esencia fija e inamovible, cristalizada en una última o gran verdad. Especialmente cuando se lo quiere definir como "ser" sexuado, ya que no puede formularse la existencia de dos esencias, la masculina y la femenina, que establezcan una relación entre sí.

Como el psicoanálisis es un síntoma, aspirado continuamente por aquello que no marcha, trasmite que estamos mordidos y carcomidos por el síntoma, y por ello forma parte del malestar en la cultura. Es así que se le pide respuestas que den sentido al malestar: "... entonces... no vamos a quedarnos allí, dándonos cuenta de que el síntoma es lo más real que existe. Nos van a hacer segregar sen-

tido a manos llenas, y eso alimentará no solamente a la verdadera religión, sino también a un montón de religiones falsas" (LACAN, 1974a: 22).

La verdadera religión -afirma no casualmente en Roma- es la católica apostólica romana, porque se postula como una verdad revelada para todos: no es para un pueblo, ni un grupo o una etnia, se afirma como absolutamente universal. Fue la gran invención del cristianismo que el Imperio Romano tardío supo capitalizar para darle cohesión a la fragmentación entre los diversos pueblos que lo componían. Y aún les dio una identidad cultural después de disuelto en los reinos bárbaros.

El cristianismo implica una Weltanschauung: "Se trata simplemente de saber si esa verdad podrá resistir, si será capaz de segregar sentido de manera que nos ahogemos bien en él. Y no cabe duda de que lo logrará, porque tiene recursos... Hallará una correspondencia de todo con todo. Incluso es su función" (Ibid., 23). El síntoma y su opacidad Podemos oponerle al Heidegger del rectorado lo que él mismo va a señalar en el curso de los años 1955-56 sobre el principio de razón, aquel que se enuncia: Nihil est sine ratione ("Nada es sin razón"). Exigimos en Occidente, orientados por ese principio, que todo comportamiento tenga y esté fundado en una razón. Incubado desde el siglo VI a. C. llega hasta el siglo XVII cuando Leibniz lo reconoce como fundamental o supremo. Una verdad no es una verdad si no puede sostenerse en él, pues es el principio mismo de toda representación.

A Leibniz, Heidegger le opone al místico Ángelus Silesius, quien escribe: "La rosa es sin por qué, florece porque florece, no se ocupa de sí misma, no desea ser vista" (cf. HEIDEGGER, 1955-56: 103). Se puede apreciar fácilmente que, por ejemplo, la explicación de un botánico sobre el florecimiento apunta a algo totalmente distinto a la afirmación del poeta. Se diferencian porque lo que necesita razones son nuestras representaciones sobre la floración, por eso hacemos botánica; pero eso no dice nada sobre el ser de la flor. La flor no necesita para nada de nuestras razones para existir, solo nuestras representaciones la exigen. No es lo mismo el hecho de que algo exista -"Hay" flores- a poder decir "qué es"; es decir, agregarle un predicado esencial al verbo. Primero está el existir, el hecho de que algo "es", luego viene la pregunta por "qué es", el argumento ontológico. Diferencia expresada en latín por lo términos quid y quo. Lo que "Hay" implica un "es lo que es", una pura constatación sin predicación alguna. Por eso Lacan propone, para exorcizar la ontología, que "bastaría quizás afirmar que, cuando se dice de cualquier cosa que es lo que es, nada obliga de ninguna manera a aislar el verbo ser. Se pronuncia es lo que es, y podría asimismo escribirse esloques" (LACAN, 1972-73: 43).

El hombre no piensa con su alma sino porque el lenguaje recorta su cuerpo, lo parasita, lo desnaturaliza. Se constata así que "hay" un goce opaco y desviado en ese cuerpo agujereado por hablar. El parlêtre no es un ser que habla, es un cuerpo hablante -"...el hombre...habla con su cuerpo, dicho de otro modo, que parlêtre por naturaleza" (LACAN, 1975b: 592)- que por hacerlo resulta afectado por lo real del síntoma y se defiende con las ficciones que nacen de sus palabras, con los sentidos que segrega.

Un real que no es transparente y soluble al sentido, un real sin razón -esloques- del que sólo se pueden asir sus puntas. Una causa sin ley, dimensión repetitiva de la tyche que marca la forma singular de fallar a la relación sexual. Seguir esta perspectiva, en su separación de la ontología, introduce -como trataremos de abordar en un próximo trabajo de nuestra investigación- una radical ruptura con la idea de psyché (????) -así como su relación con el "cuerpo"- que dominó la cultura occidental desde Aristóteles hasta las formas actuales de la

biología y la psicología. Obstáculo epistemológico del que no se libró totalmente Freud y su concepción del psiquismo. Tal vez allí radica la razón por la que Lacan propone incluso, con su término *parlêtre*, reemplazar al freudiano de “inconsciente” (cf.: LACAN. 1975b: 592). De allí se derivará, como trataremos de demostrar, una doctrina de la interpretación que buscará en la resonancia de la fijeza del goce su fundamento más allá de una semántica del desciframiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1932): “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, T. XXII.
- Heidegger, M. (1933): La autoafirmación de la Universidad alemana, Ed. Tecnos, Madrid, 1989.
- Heidegger, M. (1955-56): Le prince de raison, Ed. Gallimard, París, 1992.
- Lacan, J. (1946): “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, México,
- Lacan, J. (1972-73): El seminario, libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973a): “Televisión”. En *Otros escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1973b): “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”. En *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1973c): “Autocomentario”. En *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, n° 43, Buenos Aires, Eolia, 1996.
- Lacan, J. (1974a): “Conferencia de prensa del Doctor Lacan”. En *Actas de la Escuela Freudiana de París*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- Lacan, J. (1974b): “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1975a): “Joyce el Síntoma”. En *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1975b): “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”. En *Scilicet*, N° 6/7, Seuil, París, 1976.
- Lacan, J. (1975c): “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*, op. cit.
- Leguil, C. (2012): *Sartre avec Lacan*, Navarin-Le Champ freudien, París, 2012.
- Miller, J.-A. (2010-2011): *L'être et l'Un*, Cours “L'orientation lacanienne” 2010-2011, inédito.
- Safranski, R. (2013): *¿Cuánta verdad necesita el hombre? Contra las grandes verdades*, Ed. Tusquets, Buenos Aires, 2013.